

Muchachas

EDITADO POR LA "UNION DE MUCHACHAS MADRILEÑAS"

VENTURA



10



Ayuntamiento de Madrid

un hogar.

Una de las labores fundamentales de la UNION DE MUCHACHAS, uno de los principales campos donde mejor se puede desarrollar nuestro programa, es en los Hogares de las Muchachas.

En ellos pueden recibir educación cultural y deportiva las muchachas de todas las ideologías y sin ella, que tengan un deseo único: aprender. Allí es donde mejor se desarrolla el espíritu de fraternidad y camaradería entre todas ellas; allí es donde aprenden lo que significa nuestra guerra y el deber que nosotras tenemos de ayudar eficazmente a ganarla.

Allí también es donde van a tratar de describir y desarrollar sus aptitudes, bien artísticas, intelectuales o manuales, donde su feminidad y alegría será el exquisito perfume del Hogar.

En Madrid ya hay dos Hogares y se están organizando otros dos.

El primer Hogar que en Madrid se abrió fué el de la barriada Sur, que desde el primer momento despertó la simpatía de la muchachada femenina de la barriada. Asisten a él con una alegría y ansia de superación que no es más que un pequeño anticipo de lo que la juventud femenina puede desarrollar y sentir.

El otro Hogar es el de la barriada Oeste, en la glorieta de San Bernardo, un hotel monísimo y con toda clase de comodidades, que invita al estudio y la alegría.

En los Hogares hay una aspiración común: ver cuál de ellos es mejor, mediante concursos y campeonatos, gimnasia, deporte, cuadro artístico, coros, labores, artículos, etc., etc.

En ellos se van a abrir unas clases para todas las muchachas que se inscriben en nuestras listas, para ocupar los puestos vacíos en el trabajo de la retaguardia. Allí adquirirán la preparación cultural que necesitan.

Y esa es la labor en los Hogares. Todas las muchachas, todas las que estén encuadradas en las poderosas y entusiastas filas de la UNION DE MUCHACHAS, tienen la obligación moral de acudir a ellos, para adquirir lo que constituye nuestras aspiraciones:

¡CUERPO FUERTE Y BELLO! ¡INTELIGENCIA SANA Y PODEROSA!

SUMARIO

Un hogar.—Ayudadnos a vencer.....	2
Las muchachas en la Exposición Nacional de la Juventud	3
Nuestro presente	4
Consigna de la mujer.....	5
Nuestros amigos	6
Estas	7
Nuestro programa	8-9
Homenaje del Comercio español a la U. R. S. S. en su XX aniversario.....	10-11
Vivir como sale el sol.....	12
Modas	13
El Teatro y la Revolución.—Exposición de valiosos e interesantes objetos.....	14
MUCHACHAS se despiden de sus lectores.....	15

MUCHACHAS - 2

Ayudadnos a vencer

Todos nosotros sabemos lo mucho que la mujer hizo los primeros días del movimiento en pro de la causa antifascista, llegando muchas de ellas a verter su generosa sangre en defensa de nuestras libertades.

Conforme se fué prolongando la guerra (no sé por qué motivos), aunque muy bien pudo ser el que algunas creyeran que con la movilización de las quintas, decretada por nuestro Gobierno del Frente Popular, sería suficiente para terminar la guerra, que era en lo que se había convertido el criminal movimiento, y, por lo tanto, creyeron que ya no era necesario el esfuerzo de la mujer para ganar esta guerra.

Esto hubiera tenido fundamento si no hubiésemos tenido más enemigo que el enemigo español, o sea el cacique; mas la intervención descarada de los países fascistas extranjeros hizo comprender a un grupo de infatigables luchadoras la necesidad de atraer de nuevo la atención de todas las jóvenes españolas hacia la guerra, ya que si su esfuerzo no es necesario en vanguardia comprendieron que será de gran importancia en la retaguardia; y para conseguir esto fundan ese hermoso periódico, que no pudieron darle otro título que mejor le correspondiera que el de MUCHACHAS. Por eso los combatientes esperamos que no haya ninguna joven española que no acuda al llamamiento que este grupo de jóvenes hacen por mediación de este periódico, porque aunque hoy son muchas las jóvenes que se encuentran inscritas en esta Organización,

en fecha muy breve podamos decir que no hay una sola joven que se considere como verdadera española, que no se encuentre agrupada bajo esta bandera de la juventud, ya que de esta manera contribuiréis a hacer más fácil el triunfo que nos pertenece y que nada ni nadie podrá arrebatarnos.

M. ALVAREZ

SECCIÓN DE CORRESPONDENCIA

A una muchacha.—Amiguita, no queremos que te camufles. Tu artículo se publica, y como queremos que colabores en nuestro trabajo general, acércate por aquí el lunes a las cinco de la tarde. Salud, guapita.

• • •

Martín Alvarez, F.—Te agradecemos tu felicitación y donativo. Envíanos colaboración.

• • •

Francisco Arroyo.—No dices si puedes o no venir. De no poder venir, puedes efectuar el pago de suscripción girando el dinero.



Las muchachas en la Exposición Nacional de la Juventud



Se ha inaugurado la Exposición Nacional de la Juventud. Las muchachas han participado activamente en su preparación. El arte al alcance de toda la juventud.

Dibujos, cuadros, fotografías, abundan en esta Exposición juvenil.

En uno de los lados de esta simpática sala hay instalada una pequeña biblioteca, bien seleccionada.

En frente de la entrada: la pantalla cinematográfica, donde presentamos la proyección de las magníficas películas soviéticas «Juventud de Máximo», «Amor y odio», el formidable documental «Juventud triunfante», etc.

El arte pictórico—dibujos, cuadros—; el arte literario—condensado en libros—; el arte musical—coros, música, bailes—; el arte cinematográfico—films, fotografías—, se verán representados en este agradable salón de cultura.

También podremos admirar ejercicios de cultura física, realizados por las chicas deportistas de UNION DE MUCHACHAS y los atletas de ALERTA.

La muchacha española tiene—para su alegría—un completo centro recreativo, donde gozará, por medio de estas realizaciones e interpretaciones, de las distintas ramas del arte, lo que verdaderamente justifica el porqué de la vida.

La mujer, que se veía hasta ahora privada de toda distracción artística, disfrutará del arte en todas sus manifestaciones.

Ya en la primera fiesta femenina, organizada por UNION DE MUCHACHAS, pudimos contemplar unas danzas típicas ucranianas bailadas admirablemente por una pionera. Es el ritmo, la silueta grácil y

simpática de la niña, el sabor de la danza regional, lo que entusiasmó a toda la concurrencia.

Después el canto—que es música—, folklore de las distintas provincias norteñas y levantinas, interpretado magníficamente por el coro de la F. U. E., hizo aplaudir con frenesí a las muchachas, ansiosas de cultura.

Hay que llegar a la creación de coros regionales, que conserven todo el tipismo de las tierras ibéricas. Muchachas, todas a trabajar con rapidez para el logro de estos orfeones populares.

El cinematógrafo, el arte nuevo, el arte que atrae con poder supremo a la juventud, nos enseña en sus metros de celuloide las luchas del pueblo soviético por la conquista de su libertad, la insuperable organización actual de su juventud, su fortaleza, su cultura, sus distracciones artísticas y deportivas.

La mujer debe cultivar el Arte con todo entusiasmo, pues es la manifestación más femenina, más dulce, más simpática dentro de la existencia misma.

Muchachas, ¡todas a desarrollar nuestras aficiones! Unas la música, otras la literatura, otras la pintura, el baile, el canto, el cine. Todas con el Arte y por un mejoramiento de nuestra cultura.

El Arte es la imitación bella de la Naturaleza. Muchachas, todas a gozar de esta belleza.

AGUEDA



La 150 Brigada Mixta, os saluda

Vuestra revista MUCHACHAS ha llegado a nuestras manos. Los combatientes como vosotras y como vuestra revista tienen el alma joven y se han olvidado por un momento del peligro y contemplan vuestra obra y vuestros retratos (sobre todo vuestros retratos), rebosantes de vida y de optimismo.

—A esta compañera la conozco yo—dice uno.

—¿Dónde trabaja?—pregunta otro.

—En la fábrica X.

—Es muy inteligente; a ver si me la presentas.

Pero un tercero interviene, muy serio, diciendo:

—¡Un momento, camaradas!

Todos escuchan al que va a hablar. Se expresa en estos términos:

—¿A qué no sabéis la obra más grande de estas compañeras?

Nadie contesta. El prosigue:

—Estas compañeras están creando la cruzada contra los emboscados, y se han comprometido a que cuando alguno se acerque a ellas, si no tiene carnet de combatiente, no sólo no le hacen caso, sino que lo avergüenzan en plena calle; por eso algunos se han comprado mono; otros se rapan la cabeza; otros se sientan en la azotea para que los queme el sol; pero ellas tienen un ojo clínico formidable y los desenmascaran. Ahora creo que se están haciendo unas insignias que dicen: "No me hablo con los cobardes".

Ha sonado una corneta que corta el diálogo, y cada cual acude a su puesto.

—Vuestro periódico corre de mano en mano, y al contemplaros, sólo caras de satisfacción se ven.

Y aunque no lo dicen, yo sé muy bien lo que van pensando: SON NUESTRAS HERMANAS DE CLASE, NUESTRAS FUTURAS COMPAÑERAS.

En campaña, a 11 de octubre de 1937.

R. R. R.

* * *

ASI NOS QUIEREN NUESTROS COMBATIENTES

Prueba de ello es la carta que reproducimos. Cartas así nos animan en la lucha y en nuestro afán de aprender. Tenéis razón, camaradas de la 150.^a Brigada; no sólo no vamos a hacer una insignia para nosotras, sino que vamos a hacer otra para ellos que diga: "Somos niños "tonguis", carecemos de todo valor español y dignidad".

MUCHACHAS - 3

NUESTRO PRESENTE

El ¡PRESENTE! juvenil y bravío de las muchachas de Madrid al llamamiento del Gobierno no puede parangonarse a ningún otro. Día a día son numerosas las muchachas que acuden a nuestro domicilio a inscribirse para trabajar. Vienen dispuestas a todo: su ideal sería trabajar en una fábrica de material de guerra, pero me dicen que comprenden la necesidad de ocupar también otros puestos.

Es maravillosa su decisión y buena voluntad, su deseo de ser útil en la guerra; a nosotras han acudido muchachitas que al preguntarlas qué conocimientos poseían, algunas eran bachilleres, y otras algo más; sin embargo, quieren trabajar en una fábrica o en el comercio.

Unas no se han apuntado en las Brigadas Volantes porque su casa no podían abandonarla o simplemente que no las dejaban; otras, porque quieren mejor trabajar en la industria que en el campo a difundir la cultura.

TODAS ELLAS ANIMOSAS, DISPUESTAS A TRABAJAR

—Yo tengo una manía que un día la voy a pagar cara, y es la de leer todos los letreros y pasquines que están al alcance de mi vista. ¡Y con esta moda que han sacado de ponerlos en los topes y lados de los tranvías! No veas, un día me coge un auto. Ahora, que por ahora, me alegro, pues si no es por esa manía mía, no me hubiese apuntado con vosotras, o lo hubiese hecho más tarde, o qué sé yo. Pero lo que a mí me sedujo es esa frase tan formidable de que nuestros brazos deben ser una trinchera joven y fuerte. ¡Pues claro, antes debía haber sido ya!



—Mujer, no habrá hecho tanta falta cuando el Gobierno...

—Claro, claro, tienes razón.

—Yo estoy dispuesta a hacer lo que sea, hasta empujar tranvías. Fíjate, que yo que tengo diecinueve años, tenga que estar vendiendo periódicos, con la de cosas que están por ahí manga por hombro y que hay que trabajarlas...

—Chacha, pues eso de los periódicos es

muy bonito, y con eso cumples el Decreto del ministro: Brigadas Volantes de Cultura... social.

TODAS SE RIEN. LA RISA DE LA UNION DE MUCHACHAS

—Yo también me río. Nosotros, los reporters también podemos hacerlo a la vez que los repor..., que los entrevistados. (No sé si lo he dicho bien.)

Hay muchachas modistas, estudiantes; jóvenes que ya han trabajado en alguna fábrica; todas se han ofrecido.

—Desde bastante antes, yo veía la necesidad imprescindible de trabajar y ocupar los puestos que la guerra hacía abandonar a los muchachos. Pero en mi casa no me dejaban. Tienen tantos prejuicios todavía... Pero yo me he echado la cuenta de que tengo edad para trabajar y no para estar todo el día en las colas, y por la tarde pasear con mis amigas o con mi novio cuando viene del frente. Así es que les he trabajado un horror, he cogido sofocos, pero yo ya estoy inscrita en vuestras listas y me considero un poquitín satisfecha; pero mientras no trabaje no lo estaré del todo. Claro es que si voy a una fábrica o taller se asombrarán en mi casa que no vista como ahora, que no tengo nada que hacer. ¡La guerra, chacha, la guerra!

Se animan. Hablan esto. Sus voces me resuenan como el griterío en la lejanía de la victoria

¡Es la Unión de Muchachas que se, apresta a vencer!

¡Dejadla paso!

LOREN

Vuestro MUCHACHAS necesita ayuda. Sé tú, muchacha, la que envíes tu colaboración o donativo.

Muchachas

Editado por la "Unión de Muchachas Madrileñas"

Redacción y administración:

SERRANO, 67 -- Teléfono 58586

AÑO I

NÚM. 10

Madrid, 7 de Noviembre de 1937.

UNIÓN POLIGRÁFICA, CONSEJO OBRERO.—MADRID

Consigna de la mujer

Un gran placer me envuelve al poder colaborar en este noble periódico, no ya como joven antifascista, sino como madre de aquel mañana feliz. Este placer que yo siento quisiera que abarcara a todas las muchachas antifascistas en general, por cuyo deseo me dispongo a escribir estas líneas que, aunque torpes, sabrán orientaros por caminos que quizá creáis escabrosos.

En vosotras, y con ello me dirijo a la mujer consciente, a la muchacha que toma parte activa en la lucha, es donde quiero que arraiguen con mayor fuerza mis consejos; habéis sabido, como toda joven que sentimos en nuestro pecho la llamarada del antifascismo, recorrer todas las rutas, poner en movimiento todos los resortes, hasta conseguir, y con ello hoy nos enorgullecemos, un puesto en nuestra lucha. He

dicho «nuestra», y quiero que quede bien patente, con un doble sentido: es nuestra, puesto que somos hijas de esta España, de este pedazo de tierra cuya sangre quieren absorber diversas potencias; y es nuestra, en resumen, dado que ya llegó el día en que nos despojamos de aquellos añejos hábitos de ser inservible, con los que alguien pretendía envolvernos eternamente.

Las mujeres luchamos y lucharemos sin descanso; es ahora cuando estamos escribiendo las páginas más eficaces; en el frente, con un fusil en la mano y parapetadas no tras trincheras de piedra, sino tras la inviolable barrera que impone la razón, luchamos al lado del hombre, le damos ánimos y aguardamos con él que llegue paso a paso el triunfo, para después, bajo las alas de la bandera tricolor, retornar a nuestros hogares y besar a los hijos, que en aquellos días de julio dejamos durmiendo en sus cunas, no con besos de esperanza, sino de victoria.

No es solamente en este ámbito en el que las mujeres hemos ocupado el puesto que nos correspondía. Otro ejemplo magnífico lo hemos dado en cuanto se refiere a la cuestión sanitaria. Donde ha habido una víctima de las balas enemigas, allí han acudido las manos femeninas, dispuestas a darle vida y halagar con sus dulces, y a veces enérgicas palabras, al compañero de lucha.

Y otra labor no menos digna de elogio que las anteriores es la que las mujeres estamos efectuando en la retaguardia: al pie de enormes máquinas, trabajamos con ahinco. Nuestro deseo no es más que el de producir cada día en mayor proporción, puesto que sabemos que con ello acortamos el camino de la victoria. A nuestros hermanos de las trincheras no les puede faltar material que arrojar contra el enemigo. ¡Que no teman por nada! Aquí estamos nosotras para construirlo, y demostrar a los traidores que nuestros recursos son inagotables, dado que a falta de material bélico, aquí tenemos nuestros corazones, dispuestos a servir de alimento al cañón que poco a poco les extirpa.

Ahora bien: nosotras, colocadas cada una en nuestro puesto, debemos pensar en nuestras hermanas, que sintiendo en sus pechos el antifascismo, puesto que si no fuese así no merecían tal nombre, permanecen aún bajo las negras garras de la incultura y el analfabetismo. Debemos llamarlas a nuestro lado, que es lo que se propone UNION DE MUCHACHAS, y este concepto quiero trazarlo con mayor relieve, puesto que da lugar a opiniones mal entendidas, para que así podamos educarlas bajo todos los aspectos: moral y físicamente; poner ante sus ojos lo que representa un hogar, en el que sólo se perciba el murmullo producido por las risas de los hijos, y que sea capaz de ahuyentar a la imagen de la miseria.

Demostrarlas lo que el deporte significa, hacer que florezca en ellas el deseo de ser mujeres fuertes, capaces de encuadrarse, en un momento dado, al lado del hombre; hacerlas comprender la belleza de unos músculos en perfecto desarrollo, símbolo entusiasta de la mujer joven y, en resumen, que entonen al unísono que nosotras la consigna propia de la mujer: «Paz, libertad bien entendida y bienestar para nuestros hijos.»

Antonia SANZ

MUCHACHAS - 5

RODRIGUEZ ★ HERMANOS

Ofrecen: ALFOMBRAS de gran calidad y sugestivo dibujo. EDREDONES elegantísimos. TAPICERIA en general.

TODO A PRECIOS DE LIQUIDACION

OFERTA. - PROPAGANDA

MESAS CAMILLAS COMPLETAS (mesa de resistente madera y vestiduras del mejor gusto.)

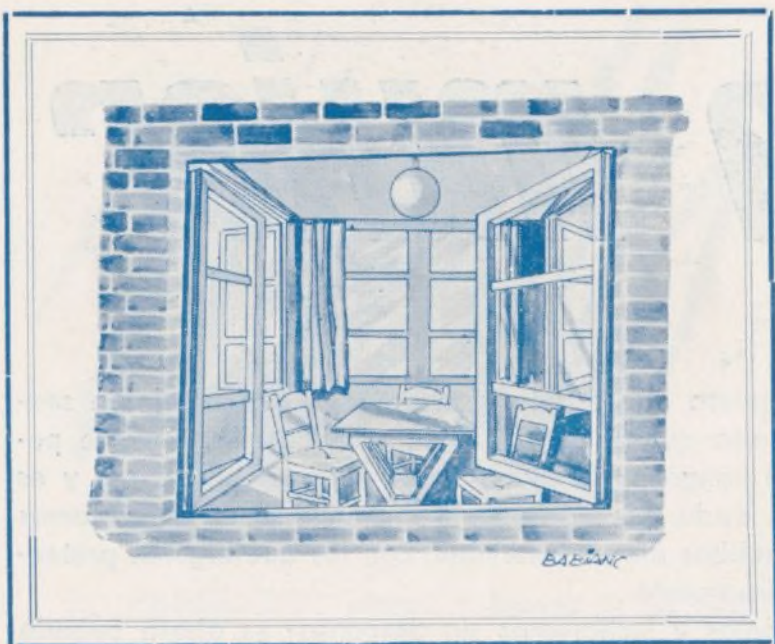


Carrera de San Jerónimo 28

telé. 26.540

Retales de terciopelo

SANCHIBRIA 37.
Ayuntamiento de Madrid



Estas

"Ya viene un niño chiquito,
dormido sobre una col,
hijo de un españolito
que lucha en suelo español.

En la patria que defiende
tengo pensado un hogar:
él a defenderlo aprende;
yo ayudo a su conquistar.

Un hogar de cuatro puertas,
hechas de blancos cristales,
todas lavadas y abiertas
a los puntos cardinales."

La muchacha que lava y por la cañería
desbarata sus sueños con el verde jabón.
La muchacha encogida de temores
bajo los siete velos del "qué dirán".
La que habla del pecado y solloza en el cine
con las manos cruzadas sobre el agudo pecho;
la muchacha que lleva un novio hace diez años
y ya no sabe ni el color de su cara.

Todas cantarán sus alegrías nuevas,
llenas de claveles, de luz y de niños pequeños;
de agua para nadar y campos de deportes,
bajo las verdes tiendas de la Unión de Muchachas.

¿ sentirán más finos sus tobillos,
como las corzas en primavera;
y sentirán sus músculos más duros,
y sus ojos más grandes y más húmedos,
y más alegre su corazón.

Y un mundo nuevo, deslumbrador y solo,
se alzará entre sus manos como una teoría
de fuegos artificiales.
Todas sus piernas son
una maravillosa sinfonía
de carnes musicales,

bajo el látigo rojo de las venas,
y han encendido en nuestros corazones
la lámpara votiva
del amor a su nueva juventud.

De tres en tres, con paso de carrera,
clavadas en el aire las banderas
de los senos y en nítidas hileras
los dientes hechos risa.
¡Vosotras, nueva sangre de la Unión de Muchachas!

Os miran, abobados,
los ojos que no saben comprenderos;
pero vosotras vais hacia delante
con un sonido alegre de cascabeles.

La muchacha que estaba en la cocina,
como nacida dentro de una artesa.
La muchacha que estaba en el comercio,
enferma de las máquinas calculadoras.
La muchacha del baile y de la compra,
de las manos teñidas de carbón,
y los dedos punzados de alfileres,
y los cuadernos de taquigrafía.

Todas alegres por las calles que salen
del campo, del amor y del deporte,
donde hay flores de arena y sol rizado
sobre el asfalto de las piscinas.

Los corazones saben de músicas alegres,
cantadas al oído de los compañeros.
Esas canciones de la vida nueva,
que son el mantel blanco de las nuevas familias.

Nuestra juventud de hombre, con su clarín alegre,
cantará a estas muchachas hermosas sinfonías
viéndolas por el prado de cristal deportivo
cabello con cabello y hombro con hombro.
Fuertes y amadas, como la nueva Luna.

"Samaral"



AV. C. PEÑALVER, 16 - MADRID - TELÉFONO, 27458

CAMISERIA

Y

NOVEDADES

ULTIMAS CREACIONES DE LA MODA

16, AVENIDA C. PEÑALVER

MADRID

Nuestros amigos

Con muchos inconvenientes e incomprensiones ha tropezado nuestra UNION DE MUCHACHAS para desarrollarse y ampliar su movimiento.

Con tantos o más hemos tropezado nosotras para organizar y aun encontrar casa donde instalar el Hogar de las Muchachas de la barriada Sur.

Pero siempre, siempre hemos encontrado personas que nos han ayudado en el sacrificio, que nos han animado en el desaliento y que en todo momento han estado a nuestro lado.

Esas personas son nuestros amigos. Amigos de hecho, no de palabras.

Esos amigos son los que hoy son los profesores del Hogar de las Muchachas del Sur.

Cultura general: Feliciano A. Siendes.

Música: maestro Ondina.

Cultura física: Milagros Requena.

Sanidad: Ana Noguera.

Dibujo artístico: Daniel Lampreale Ipa.

También hay profesora de Corte y Confección.

Del profesor de Cultura general, camarada Feliciano, os voy a contar yo cosas que él no os lo va a decir. Es profesor también de «Alerta», y desde el primer momento que se le buscó se puso a nuestra disposición para todo. Da clases alternas en «Alerta» y en nuestro Hogar, y como ocurre que termina una clase a la hora que casi tiene que comenzar la otra, llega corriendo y sofocadísimo al Hogar.

—¿Llegué tarde, verdad?—pregunta.

Las muchachas ríen comprensivas. Se disculpan. Mientras él venía, ellas charlaban o estudiaban.

—Cuando me requirió la UNION DE MUCHACHAS para el Hogar acepté encantado; ya sabía lo hermosa que es la UNION DE MUCHACHAS. ¡Se puede hacer entre las muchachitas una labor tan formidable...! Es un ansia, un deseo de capacitarse y aprender el que tienen, que solamente con eso se siente uno reconfortado de las desgracias y sinsabores que la guerra nos acarrea. Cuando estoy en mi clase, viendo tantas muchachas de alegres caras absortas en mis explicaciones, no me cambio por nadie; me considero un soldado de nuestro Ejército que defiende la posición más ventajosa para nosotras, que está a punto de perderla frente a los ataques del enemigo, y que tiene que defenderla a muerte o a vida. Así defendiendo yo mi trinchera. Te voy a decir una cosa que va a hacer que, a lo mejor, se me enfaden luego: donde más veo su deseo de aprender es en Gramática, especialmente en la Ortografía. Llevan las cuentas de las faltas que cada una tiene cada día. En todas se ve una línea sinuosa de descenso, que prueba su deseo de tener menos cada día y su voluntad para conseguirlo.

La profesora de Corte es una entusiasta del Hogar. Nos dice:

—Nosotras, además de la clase que pudiéramos llamar «de reglamento», tenemos otra en la que hacemos mil «garabos» para aprender a hacer nuevos vestidos de otros que ya son usados, porque están las telas tan caras...; del corte no hablo, porque a todas les gusta tanto o más que las demás asignaturas.

La profesora de Sanidad es una joven alta y fuerte (la joven generación), que está entusiasmada con «sus muchachas», y que me cuenta cosas de ellas verdaderamente sorprendentes:

—A las muchachas les interesa mucho la clase de Sanidad, por lo que concierne a la guerra. Siempre me piden explicación de las heridas de guerra, y yo, gustosa en explicar una cosa que sé que me la

entienden y no la olvidan. El otro día me ocurrió una cosa con una muchacha, que te la voy a contar: Estaba yo explicándoles algo de la microbiología, y les decía que formaban grupos de ramilletes, aspapas, rosarios, etc. Veo que una hace ademán de levantarse y hablar. La miro, esperando que diga algo. Pero se sienta y luego vuelve a levantarse: «¿Qué se te ocurre, Ana?» «Creo que no debía usted decir ¡«rosario»! ¿Por qué no dice cadeneta?» Me quedé sorprendida. No supe qué decirle. Cada una puede tener sus pensamientos propios; aunque la di mis explicaciones.

El camarada Ondina, temperamento de artista, músico excelente, me habla del entusiasmo que sienten las muchachas por la música. Me cuenta que los primeros días no tenían piano, y les enseñaba solfeo sin él. Las pasaba «negras», pero ya le tiene, y una de las clases favoritas de las muchachas es la de piano.

El profesor de Dibujo artístico es tan entusiasta como los demás.

El otro día dió una conferencia sobre «Goya y sus tipos». Formidable. Los letreros de las clases los ha dibujado él; la de Corte y Confección, por ejemplo, con hilos, agujas, tijeras y telas; en fin, una cosa que llama la atención a todo aquel que entra por el Hogar.

La profesora de Cultura física es una muchacha muy joven, de unos dieciocho años, estudiante de Bachillerato con vistas a Ciencias sociales.

Milagritos es una admiradora del deporte y de la gimnasia. Me dice que quiere hacer de cada muchacha que asiste a su clase una monitora que se encargue de un nuevo grupo de futuras monitonas. Que aunque al principio le costaba mucho trabajo educar en ese aspecto a las muchachas, su buena voluntad ha podido con todo.

(Pero esto me dice que no lo ponga; pero como yo sé que los reporteros hacen todo lo contrario, lo escribo.)

Estos son los profesores del Hogar de las Muchachas del Sur. Tienen el cariño y el respeto de todas las jóvenes y muchachas de la barriada. Tienen el cariño y el respeto de toda la UNION DE MUCHACHAS de Madrid.

Su trabajo merece el elogio de todo el mundo.

Que sirva de ejemplo a los demás. Las muchachas lo merecen todo.

Por la causa del pueblo se hacen todos los sacrificios posibles.

VIOLETA





Detrás de la victoria está el nuevo mundo, la vida nueva que nosotras deseamos. Se han acabado la humillación y la vileza, el desprecio y el abandono. En la libertad se conquista una parte que es para las muchachas españolas. Nuestro derecho a ser cultas, a saber, a poseer los conocimientos que siempre nos habian negado, a ser capaces de un trabajo por delicado que sea.

Las muchachas campesinas vivimos una triste vida de trabajo, de privación, sin alegría.

Hoy se abrió el camino de nuestra liberación y no podemos desaprovecharlo.

Aprendamos a leer y a escribir. Fuera el analfabetismo! Aprendamos la técnica de nuestro trabajo de jóvenes campesinas: el cultivo de la tierra, la avicultura, el cuidado de nuestros pequeños animales, el trabajo racional de huerta. Y por tener un hogar amable, grato, donde las horas de descanso sean dulces y apacibles. Un hogar joven, donde nos preocupaciones. Donde vivan nuestros hijos pequeños. Legalizados por el Gobierno nuestros matrimonios de guerra, nuestra nueva familia. Y ayudada nuestra maternidad. Porque nosotras deseamos dar a nuestra Patria hijos que la sirvan, y es justo que el Gobierno nos ayude a ello.

El fascismo nos vedaba el deporte. Una mente sana en un cuerpo sano. Unos músculos fuertes. Un cuerpo limpio. Toda la vida nos parecerá sencilla, y todas las tareas agradables.

Queremos trabajar porque sabemos la victoria difícil y que



necesita el esfuerzo de todos. Es necesario capacitarnos para ello. Adquirir la técnica del trabajo y comprender bien las causas de la guerra.

Las muchachas españolas quieren estar todas como un solo haz de entusiasmo, al lado del Gobierno del Frente Popular.

Queremos Casas de Muchachas para todo esto. Clubs de jóvenes muchachas en todas partes. Lugares donde se encuentre la ayuda y el estímulo que precisamos para entrar en la nueva vida.

Las casas donde nos educemos.

Donde aprendamos a leer y a escribir bien.

Donde conozcamos el carácter de la guerra, por qué luchan nuestros hermanos, nuestros padres, nuestros novios.

Donde separamos a los malos, nuestros padres, el fascismo, a odiar al fascismo.

Donde aprendamos a amar a la República, al Frente Popular y nuestras armas.

La alegría de cantar, de hacer teatro, baile, coros y fiestas de lograr sin reservas y ampliamente lo que el fascismo nos quiere negar, lo que la República, el Ejército y su Gobierno nos defiende.

Nuestro programa



guerra, nuestra nueva familia. Y ayudada nuestra maternidad. Porque nosotras deseamos dar a nuestra Patria hijos que la sirvan, y es justo que el Gobierno nos ayude a ello.

El fascismo nos vedaba el deporte. Una mente sana en un cuerpo sano. Unos músculos fuertes. Un cuerpo limpio. Toda la vida nos parecerá sencilla, y todas las tareas agradables.

Queremos trabajar porque sabemos la victoria difícil y que

LA UNION DE MUCHACHAS: Que es la organización querida por todas las jóvenes muchachas españolas. La organización sin prejuicios, sin castas sin separaciones. Donde todas cabemos. Donde no haya más que una coincidencia y un deseo para todas:

ABRIR LA RUTA ALEGRE DE UNA NUEVA VIDA PARA NUESTRA JUVENTUD.

El Comercio antifascista de Madrid

Saluda a la U.R.S.S. en su 20 aniversario

Electrodo
MATERIAL ELECTRICO
ALCALA, 45
FUENTE DEL BERRO, 8

Bar de LA UNION
MAYOR, 1 CPTA. DEL SOL
Suguetaria y artículos de su especialidad
NO DEJAR DE VISITARLO

LA DALIA Y EL PEKAN
Hortaleza, 110
Carmen, 18
Madrid

bar SAS
VINOS LICORES FINOS
COCK-TAIL
"SAS"
Príncipe 15

ALMACENES TOLEDO
PERFUMERIA • BISUTERIA
• RELOJERIA • OPTICA
Toledo, 35
Colegiata, 19 Tel. 70.941

PLATA MENES
PLAZA CANALEJAS, 4
RAMON de la CRUZ, 25
Orfebreria artistica
fabrica de cubiertas

Confeciones Ferdeval
FUENCARRAL, 98
Teléfono 21987 - MADRID

perfumeria amara
medias
TEL. 22011
CARRETAS, 8

Calzados Gudi
CORREDERA ALTA, 12
TEL. 19.809

ALMACENES SIMEON
tejidos y novedades
PLAZA SANTA ANA, 13 PLAZA del ANGEL, 8

Casa AEOLIAN
AVENIDA DE RUSIA, 22
(antes Peñalver). T. 22800
Aparatos de Radio de las mejores marcas. - Fonos maleta. - Discos últimos novedades. - Artículos fotográficos. - Trabajos de laboratorio. Perfumeria. - Muñecas.

ALMACENES Progreso
Plaza del Progreso, 15
T. 13.976

CALZADOS LA IMPERIAL
Sucursales: PUERTA DEL SOL, 12; PUERTA DEL SOL, 8; PLAZA DEL PROGRESO; GLORIETA DE BILBAO; PLAZA DE SANTA ANA; PI MARGALL, 4, y PRINCIPE DE VERGARA, 12

Hija de R. Moretones y Cia
TEJIDOS IMPERIAL, 13

Julio Velasco
Almacén de papel de fumar
Pontejas, 3

CALZADOS «LAS DOS MANOS»
Venta al por mayor y menor: COLEGIATA, 9
Venta de calzado fino: TORRIJOS, 26

Muebles CUADRADO
CAMAS de METAL
TOLEDO, 34
TEL. 72.682

PAPELERIA ESPARTEROS, 1
U. G. T. C. N. T.
Colores de acuarela. Imprenta y Encuadernación. TELEFONOS 11663 y 73309

Casa JERNA
HORTALEZA, 7 (RINCONADA)
Relojes de pared Despertadores para regalo

Sobrinas de Ruiz de Velasco
MAYOR, 5 POSTAS, 4
TEL. 10.745

ALMACENES Fernán Cortés
TEJIDOS y CONFECCIONES
fuencarral, 52
TEL. 12554

viuda de M. de Navarro
Papeleria OBJETOS ESCRITORIO Plumas estilográficas PRECIADOS. 5 T. 22934

Perfumeria Inglesa
C. S. Jerónimo, 3
TEL. 11.418

ALMACENES LA BRASILEÑA
FANTASIAS Y NOVEDADES TEJIDOS EN GENERAL
MADRID FUENCARRAL, 94 y 96

ARTICULOS para VIAJE
NICOLAS MARIA RIVERO, 9
T. 11.489

confecciones Madrid
CONDE MIRANDA, 3
Sucursales: POSTAS, 2 • CARMEN, 21 ATOCHA, 63 • PRECIADOS, 20

Almacenes MEDRANO
CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA ESPECIALIDAD EN CONFECCIONES PARA NIÑO
FUENCARRAL, 90, y APODACA, 2 - Teléfono 16417
Sucursal: TORRIJOS, 15 - Teléfono 59126

CANASTILLAS EQUIPOS Faid
Arenal, 14 T. 12786

ACUARIUM
Alcalá, 39
MADRID

fausto Loren
tejidos
Plaza del Progreso, 16.

F.E.C. S.A.
FABRICA ESPAÑOLA DE CONFECCIONES
VENTA AL POR MAYOR
PROGRESO, 16 • T. 10.613

Villarón
ABANICOS PARAGUAS
Carrera de San Jerónimo, 5

Corseteria de MODA La Imperio
T. 25618
Príncipe, 9

CASA ANDIÓN
SUCESOR DE DEOGRACIAS ORTEGA
Despacho: IMPERIAL, 8 Fábrica: SANTA ENGRACIA, 130
Sucursal: SAN BERNARDO, 126
ALMACEN DE TEJIDOS, CORDELERIA, SAQUERIO Y LONAS MANUFACTURA DE TODA CLASE DE OBJETOS DE LONA ESPECIALIDAD EN TIENDAS DE CAMPANA

La Vascorgada
ESPARTEROS, 10
FERRETERIA MATERIAL ELECTRICO BATERIA de COCINA

calzados EL FERROCARRIL
MAGDALENA, 24
FUENCARRAL, 68
TOLEDO, 24

el siglo XX
SASTRERIA
CRUZ, 28
tel. 13.795
ESPECIALIDAD EN UNIFORMES

La Sultana
PLAZA PROGRESO, 14
Cortes fajas sostenes

CAFE DOMBO

Almacenes MAGRO
MERCERIA EN GENERAL
Duque de Rivas, 8
Teléfono 74849 MADRID

Perfumeria Narciso
ESPOZ Y MINA, 18
TEL. 26.739

SOCIEDAD ESPAÑOLA de PAPELERIA
C. S. Jerónimo, 17
Candías, 2
OBJETOS de ESCRITORIO MATERIAL de DIBUJO

Guante Luque
ESPOZ Y MINA, 3
SAN SEBASTIAN, 2

VIVIR COMO SALE *el* SOL

Corriendo y saltando por el verde campo de juego, haciendo gimnasia y respirando hondo, habían crecido sus pechos, y su andar fué tornándose de tranquilo en inquieto e inquietante.

La aurora maciza de sus muslos fué tostándose, y el vientecillo de la mañana de sol se llevó sin saber cómo, su vieja moral estrecha, y con el sol sobre el pecho, y el vientre todo, pareció crecer cada día nuevo.

Llovía aquella mañana, y la sangre corría hirviendo por sus arterias jóvenes. La blusa se pegó a su cuerpo y palpitaba con él; el pelo suelto recogía la lluvia y se sacudía al viento.

Muy pocas muchachas acudieron al campo. Tenían frío y miedo a mojarse. La sangre caliente de Manola pedía la frescura de las primeras lluvias otoñales, y cuando sus compañeras sentían frío, Manola sentía su cuerpo duro más fuerte, más libre.

Su modo de pensar y sentir se habían transformado profundamente. Catorce meses se pasaron de jornada de fábrica en jornada. ¿Se había enderezado su moral o era otra? Sólo sabía que no era igual. Sabía más, sabía que era totalmente distinta. Entre máquinas y camaradas había aprendido a ver la vida tal como la tenía dentro. Ahora comprendía bien sus propias inquietudes. Era fuerte y sincera. Había llegado de improviso al convencimiento de que había que trabajar siempre, vencer al reposo, mover al mundo. Ser siempre joven, feliz.

No lo había aprendido sola. Tenía un camarada predilecto que la inquietaba hablándole limpiamente de lo sucio que había de ser deshecho, de lo que había de construirse por todos.

Hablaban de la vida difícil y del porvenir que se iba acercando. Pensaban tener hijos y luchar juntos para ayudarse, y creían en su felicidad porque la iban labrando con surcos muy profundos, día a día, en la hoja de trabajo. Y su optimismo crecía y se afirmaba una idea esbelta y fuerte: luchar juntos, ser felices juntos.

Podría decirse que la metralla rimaba al chocar, con su optimismo poderoso.

La prensa juvenil hablaba de las nuevas relaciones entre muchachos y muchachas, de una nueva moral.

Manola trabajaba incesantemente sin precisar su salario, pero no lo hacía sacrificándose. El trabajo era la cantera que iba dándole ideas frescas y fuertes como los trozos de granito que saltan al estallar el barrenado.

Trabajaba incesantemente y recordaba los besos de su camarada, y hubiera podido hablar de ellos en voz alta. Ni se avergonzaba ni podía dar vergüenza. Había en ellos una petición firme, legítima, una decisión cálida y fortalecedora: vivamos, ayudémonos mutuamente, seremos felices.

Habían aprendido a sentir juntos los problemas de la lucha diaria en la fábrica. Manola, con sus dieciséis años, con los ojos color canela, comenzó a comprender las cosas caminando despacio al lado de aquel camarada de tornos que hablaba sencillamente y siempre miraba hacia adelante.

—Queremos ser torneros, ajustadores, mecánicos, técnicos... Queremos que España sea un país poderoso y nuestro. ¡Como la U. R. S. S. es de los trabajadores soviéticos! Entonces seremos felices.

Cuando hablaba así, Manola miraba el enlosado soñando, y él seguía dejándose arrastrar por el caudal de sus pensamientos.

—Superarse y tener una compañera; tener hijos y ser joven siempre. Vivir...

Parecía que diría algo más y sólo decía:
¡Vivir!

Después, siempre había un silencio prolongado, equilibrador. Manola todavía no sabía sacar de dentro todo lo que sentía, no sabía ser sincera. Y a veces acertaba a decir:

—A mí me gustan mucho los niños.

Un día hubo una pausa muy extensa y profunda. Los dos miraban hacia sí mismos.

—Quizá sea difícil encontrar compañera.
Y callaron.

En el Club de la fábrica sonaban las horas de descanso a juventud. Risas, cosas raras y audaces dichas en voz alta, la herencia de alguna blasfemia; música, proyectos, estudio...

—Sería bueno construir un planeador y aprender a volar los domingos...

—No creas que es tan fácil.

—Nada es difícil. Alguien nos ayudaría.

—Nosotras también queremos volar.

—¡Quita! Se debe pasar mucho miedo.

—Debe ser formidable. Se podrá respirar muy hondo, muy hondo. Y así la algarabía crecía y sonaban como un himno al porvenir brillante de luz.

Un día una compañera hizo confidencias a Manola:

—Yo quiero al muchacho; pero eso de salir con él y... Nada. ¡Me

pongo!... Siento un calor y una impaciencia... Pero no voy a ser yo quien lo pida...

—Ni se pide ni se da una muchacha—dijo Manola, pensando en ella misma—. Amanece y llega la noche sin saltos, clareando poco a poco, y poco a poco oscureciendo. Asimismo, como van verdeando las copas de los árboles, van uniéndose las muchachas y los muchachos, sin brusquedades, normalmente, sencillamente.

—Pero... él no debe desear tenerme...

—Puede ocurrir eso y puede ser que a ese episodio no le haya llegado todavía "la vez".

Entonces cambiaron de conversación, y después comenzó de nuevo a vivir la fábrica. Pocas palabras y una canción de aceros, continuada, tenaz y fuerte.

El y ella salían de la fábrica juntos. Manola estaba segura de que eran novios. Ningún compañero de la fábrica lo dudaba. ¿Por qué había de ponerlo en duda ella?

Charlaban, y él recordaba tiempos de miseria de los diecinueve años que pasaron sobre él.

—Trabajaba yo entonces en un tallercillo negro como una cueva, con grandes grietas en las paredes y las tablas del suelo levantadas y deshechas. Ganaba siete reales, y en invierno iba a la fundición con un saco al hombro, casi descalzo, atravesando los charcos de las calles sin empedrado... Y no creas que comía mucho. Un poco de chorizo y pan. Pasaba frío y hambre, y me trataban a patadas; si tardaba un poco más de lo señalado, el patrón chillaba: "¿Ya llegaste, holgazán?" Si cantaba cuando estaba trabajando, el patrón gritaba: "¿Cuando se trabaja no se canta, idiota!" Y si protestaba por algo que creía injusto, el patrón chillaba también: "Pero ¿qué te has creído, majadero? ¡Aquí se hace lo que yo quiero!" Tenía siempre que andar más de prisa, tenía que estar silencioso, hacer lo que él quisiera, y no podía aprender nada, porque si me veía mirando o ensayando algo, me decía: "Tú a lo tuyo." Ni podía tener frío. El patrón decía sonriendo ante mi miseria: "Los hombres no tienen frío."

Manola no decía nada, pero comprendía cada vez más claramente por qué había guerra y para qué.

Y por esto, porque había guerra y sabía por qué y para qué, fué perdiendo sus preocupaciones tontas. Lo fundamental no era ya, como en otro tiempo, el vestido o los rizos. Ahora eran cosas más fuertes. Luchar, vencer al pasado, conquistar un mañana claro y cordial.

Había cambiado mucho. Ya no sentía rubor por tener los pechos firmes y los muslos tostándose al sol. Aprendió a mirar a la vida de frente cuando aprendió a estudiar los métodos de trabajo para producir más y mejor. Aprendió al mismo tiempo a ser más útil y más feliz. Un gran triunfo.

Era cierto que nacía una nueva moral. Moral de trabajo y superación. También las relaciones entre muchachos y muchachas se habían transformado en una conducta de puertas abiertas y honradez. Era una transformación alegre y general. Manola sabía, lo veía a diario, que sus compañeras habían sufrido esta transformación fundamental. Sólo algunas creyeron que eso de la nueva moral era cosa de libertinaje y degeneración. Había tenido una comprobación sucia:

—¿Hizo lo que quisiste?

—Sí, pero ya me he cansado de él. Ahora voy con Julio, el mecánico de la sección de carpintería. ¡No va poca diferencia!... Este sí que es fuerte y decidido...

—¿Y tú?—preguntó a la otra Manola.

—A mí me gusta saber cómo... aman todos. Me gusta tener libertad...

—Pero ¿os habéis creído que sois libres, que ser libres es encadenarse a un vicio de casa de... a un vicio de prostíbulo? ¡Imbéciles!

Y salió del club, dando un portazo. Este hecho fué trascendental; fué como un punto final que diese comienzo a una nueva etapa. Halló el secreto; vió claramente que era una nueva moral, unas nuevas relaciones en muchachos y muchachas:

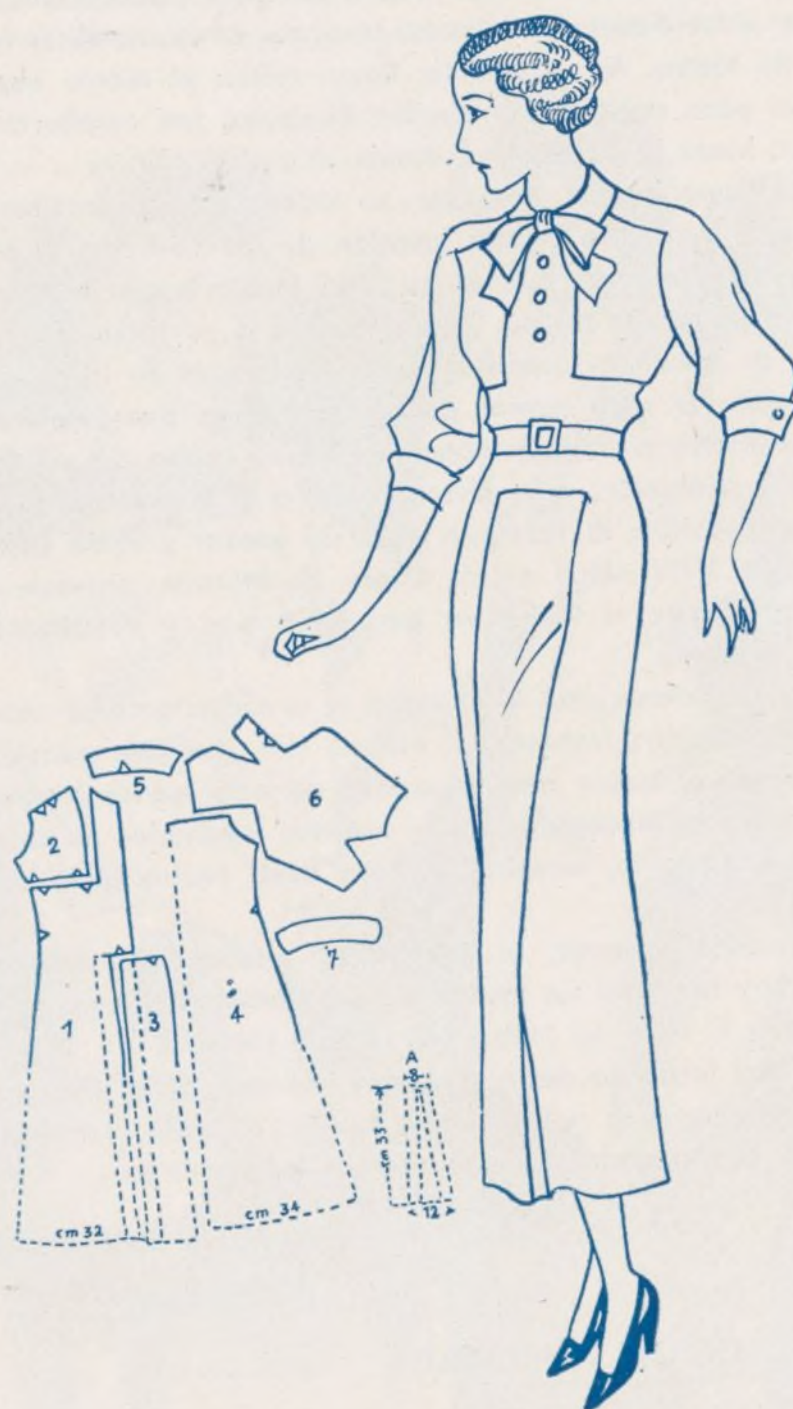
Vivir como sale el sol; luchar por llegar derechamente al cenit.

MATAMOROS

Hay que ocupar los puestos que en la retaguardia van dejando vacíos nuestros muchachos. ¿Te acuerdas de la nota de nuestro ministro de Defensa Nacional?

Inscríbete en nuestro domicilio: Serrano, 67.

modas



1, 2, 3. Mitad de delante.—4. Mitad de detrás.—5. Mitad del cuello.—6. Manga ranglán.—7. Puño.—A. Indicación del pliegue que se coloca entre las figuras 1 y 3.

La Unión de Muchachas Madrileñas



SALUDA A LA U. R. S. S.

EN SU XX ANIVERSARIO

EL TEATRO Y LA REVOLUCION

Desde los tiempos más primitivos, el teatro, desde Grecia, donde el pueblo entraba gratuitamente a distraerse con las obras que para él escribían Sófocles, Esquilo, Aristófanes y Eurípides, ha servido siempre como vehículo de propaganda. Las pasiones, las costumbres, las novedades pasaban por la escena. Cuando Aristófanes necesitó criticar al bizarro Creón, lo hizo tras la máscara cómica. Los primeros en criticar a los dioses dándoles las pasiones de los hombres fueron los autores de teatro. Más adelante, Roma utiliza el teatro que hereda de Grecia para sus grandes triunfos, llegando, por ampliación y desfiguración, hasta la pantomima, donde el gesto sustituye a la palabra. Séneca y Plauto buscan moralizar. La escena es una enseñanza.

Se pierde en teatro con la invasión de los bárbaros, y refugiado en Bizancio sigue hasta que en la Edad Media, según se dice, de la mano de una monja sajona, Rosda, vuelve a su tarea de educar y divertir, y la Iglesia es grande y hábil utilizadora de la propaganda, quien lo sube al altar mayor de las catedrales para echarlo luego cuando se vuelve profano y popular. Nuestro teatro del siglo XVII es propaganda. Calderón, a lo divino; Lope, a lo humano, desean acostumar al pueblo a la hermosa tarea de pensar y sentir bellamente.

En el siglo XVIII, «El sí de las niñas», de Moratín, provoca grandes escándalos, porque el teatro va perdiendo pies y volviéndose chabacano y bastardo.

Cuando el romanticismo revolucionó el sentimiento como consecuencia de la Revolución francesa, el estreno de «Hernani» ocasiona una batalla. Luego, el teatro cae en manos de empresarios burgueses, y poco a poco va desapareciendo de nuestros escenarios no sólo la intención, sino hasta la escuela del bien decir teatral que había en España.

En la ocasión presente, la Revolución, arrebatando a la antigua burguesía, hoy facciosa, sus medios de producción y trabajo, está obligada a poner el reloj del teatro con arreglo social.

Esto es muy largo de decir; creo que hay que hacer. Hoy por hoy, prefiero equivocarme a ver desaprovechado el mejor instrumento de educación y propaganda con que cuentan los hombres.

María TERESA LEON

UNA RESOLUCION PLAUSIBLE

● Hay que acabar con la pornografía de la época del señoritismo

En Maravillas se había estrenado una obra de ese género de la titulada revista tan en boga entre los señoritos del falangismo: «Tatí..., tatí...» se titulaba. Al decir de todos los que la vieron, «Tatí..., tatí...» superaba a todas las desvergüenzas que en el teatro han sido. Pero al escándalo le superaba el hecho de que el autor era nada menos que un individuo delegado de una Sindical en la Junta de Espectáculos, con cargos tan destacados en ésta como los de delegado de la Sección de Publicidad y vocal del Comité de Lectura para la admisión de obras teatrales.

Pues bien: informado el general Miaja de todo esto, ordenó la suspensión de las representaciones de esta indecencia, embrutecedora de los sentimientos de un público de la retaguardia antifascista.

Muy bien, general. Adelante en esa obra de saneamiento moral. Que no se estanque en esa prohibición su resolución admirable.

NOLI

MUCHACHAS - 14



HOMENAJE ESPAÑOL A LA U. R. S. S.

EXPOSICION DE VALIOSOS E INTERESANTES OBJETOS

La Asociación de Amigos de la U. R. S. S. ha organizado una Exposición de los regalos que fábricas, talleres, organizaciones y algunos particulares hacen al pueblo hermano con ocasión de celebrar el vigésimo aniversario del triunfo de la Revolución soviética.

Esta Exposición, inaugurada el lunes 11 próximo pasado, ha constituido un éxito grande, así por la cantidad y calidad de los regalos que se exhiben, cuanto por la importancia de los desfiles de un público vivamente interesado en cooperar a la brillantez de este homenaje, para el que ha dado las máximas facilidades el camarada Carreño España, presidente de la Asociación de los Amigos de Méjico, en cuyo local se ha hecho la instalación, realizada generosa y no menos entusiastamente por los compañeros de la Sección de Bellas Artes de la Delegación de Propaganda y los electricistas de la misma Delegación, todos camaradas amigos de la U. R. S. S.

Las Brigadas del Ejército popular alternan en la cesión de sus respectivas bandas militares, para que éstas amenicen las horas en que la Exposición está abierta al público.

Felicitemos a los organizadores y agradecemos a Carreño España y a los demás compañeros cuanto han aportado a su elaboración para que este cordial homenaje a la U. R. S. S. obtenga la brillantez que merece y que han logrado.

NOLI

MUCHACHAS debe reflejar todos nuestros problemas e inquietudes. Enviadnos vuestra colaboración.

Muchachas se despiden de sus LECTORES

Una tarde grisácea y fea saluda con frescas gotas de lluvia fina y menuda a las compañeras de Unión de Muchachas que acuden a su domicilio para escharbar, entre un cúmulo de papeles, los grandes proyectos con que han de movilizar a las chicas madrileñas bajo las fases de la cultura y el trabajo.

Movilidad activa y sonora que viene a quebrar por un instante la voz de una muchacha que se abre paso, entre estentóreas frases de:

—¡Sensacional!

—¿Qué ocurre?—preguntamos.

—Casi nada sabéis...—y sus palabras emocionadas se truecan en tonos ásperos para increparnos—. ¿De modo que nuestro periódico ya no es nuestro? ¿Se lo llevan? Y vosotras sin decírmelo... ¡Con el trabajo que nos ha costado sacarlo adelante! ¿Ahora?—prosigue entre el asombro de todas nosotras, que nos apresuramos a aclararla:

—Verás...

—Nada, no decirme nada. Lo sé. Me lo contó él mismo. ¡Necesidad de poner en contacto a todo el sector femenino del territorio leal! ¡Dar-nos a conocer los trabajos de las muchachas de las distintas regiones! ¡Ascenso! Eso es, un premio merecido. ¡Nuestro «MUCHACHAS» será ahora el gran periódico nacional de las jóvenes!...

Nos miramos cada vez que nuestra camarada pronuncia, casi entre dientes, una nueva frase y estrechamos el cerco formado en torno de ella.

—Bueno, chica, cuenta. Efectivamente, eso es. Vemos que comprendes perfectamente la necesidad de que nuestro periódico deje de publicarse en Madrid para pasar a ser nacional. Pero dínos: ¿A qué viene todo esto?

La chica nos mira, sonríe y en seguida nos dice:

—Bueno, os contaré—se pone seria y se prepara como si fuera a referirnos uno de esos cuentos de brujas—. Anoche, acababa de hojear el último número de «MUCHACHAS» por décima vez y pensaba ya en nuestro magnífico periódico, cuando se presenta encima de la mesa una figurilla menuda, de cuerpo rectangular y grandes ojos como finas y largas rayas, que me saluda: «Buenas noches, simpática lectora.» Le observo detenidamente y veo, en garboso ademán madrileño, al simpático periódico nuestro. «Buenas noches»—contesto—, y sin dejarme pronunciar una palabra más, se acerca y me dice: «¡Te extrañarás!, ¿no es cierto? Pero, chica, esta mañana supe que me evacuan a Valencia, por una conversación que escuché de labios de las compañeras Trini y Josefina, y no quiero marcharme sin despedirme de las heroicas muchachas que, como tú, trabajan por sacarme adelante, igual que a la Unión de Muchachas. Además, ¿sabes?, yo no soy ningún emboscado. Me marcho con dolor del querido Madrid porque lo considero un beneficio para nuestra organización y para la causa, a la que contribuís vosotras no en la medida que deseáis, es cierto, pero sí en cuanto podéis; por eso me marcho. En Valencia será el periódico nacional que llevará dentro de las entrañas de sus líneas el entusiasmo de las muchachas madrileñas, que sentirán mayor orgullo al mezclarse con el ímpetu de superación de las muchachas de Castellón, Cuenca, Murcia, Valencia, Cataluña, etc., de toda la España republicana.»

Le veo entristecerse un momento, y después de un leve suspiro me alarga la mano y me dice: «Saluda a todos los lectores y lectoras madrileños, que han tenido para mí la caricia constante de su ayuda moral, material y económica, que estoy seguro continuarán para hacerme triunfar en mi nuevo puesto.»

Le voy a interrogar, pero es inútil. Con su última palabra voló su figurilla castiza y simpática; sólo llega a mi oído el eco de su vocecilla,

que me golpea en mi cerebro hasta hacerme abrir desmesuradamente los ojos. Entonces me doy cuenta que soñaba...

Por la tarde me confirman que este número será el último de los que se hagan en Madrid, y entonces vuelve a golpear en mi oído la vocecilla del señor Periódico «MUCHACHAS» que me hablara la noche anterior, y decido correr a contarle antes de que sea tarde, y comu-



nicar a nuestras muchachas y demás lectores de nuestro periódico el saludo emocionado de despedida que me encargó transmitir.»

Reímos a coro unos minutos. Luego callamos, y por fin decidimos dar cuenta de la entrevista que una camarada ha tenido con nuestro periódico.

Estamos seguras que como esta camarada—que soñó una realidad de la que se muestra ardiente defensora—todas comprenderéis las razones del traslado de nuestro periódico, y cuando leáis el próximo número de nuestro periódico nacional os sentiréis más orgullosas.

Vaya, pues, el saludo de «MUCHACHAS» y a trabajar más que nunca.

JOVENES MADRILEÑAS:



¿Queréis ingresar en la Escuela Superior de Educación Física? Prepárate en la UNION DE MUCHACHAS.

Comité Provincial de la UNIÓN DE MUCHACHAS, Serrano, 67, Madrid.



...Nuestro
derecho a
tener hijos
sanos y fuertes.

VENTURA